

# Augusto y el discurso de la biografía\*

## Augustus and biographical discourse

---



Estefanía Sottocorno

Universidad Nacional de Tres de Febrero  
Universidad de Buenos Aires / estefania1978@hotmail.com

### Resumen

La observación de fuentes latinas antiguas relativas al emperador Augusto y de tono (auto)biográfico deja ver que éstas ofrecen una imagen del soberano no siempre convergente. Más allá de los escenarios políticos implicados, el contraste entre las informaciones proporcionadas nos conduce a reflexionar acerca de la misma labor representacional, máxime tratándose de una figura de ingente peso público. Por lo demás, el trabajo de análisis de tales fuentes nos sitúa en el corazón de los debates, todavía abiertos, acerca del valor y posición del discurso biográfico en el marco de la cultura grecolatina antigua.

### Palabras clave

---

biografía  
vida  
panegírico  
representación  
historia

### Abstract

The examination of (auto)biographical ancient latin texts concerning emperor Augustus shows that these are not always coincident. Beyond political circumstances, the contrast between information leads us to think about representational task, specially, regarding such a famous figure. Besides, the analysis of these sources is related to discussion about value and position of biographical speech, in the context of ancient Greco-Roman culture.

### Key word

---

biography  
life  
panegyric  
representation  
history

En ocasión de conmemorarse el bimilenario de la muerte del emperador Augusto, el presente trabajo se propone examinar la figura del soberano, tal como emerge de antiguas fuentes latinas de corte biográfico. El testimonio de las mismas habilita a establecer fuertes contrastes en el trazado de su perfil, contrastes que responden a coyunturas y posicionamientos políticos, por supuesto, pero que en última instancia invitan a retomar aquella pregunta que Pierre Vidal-Naquet se hacía frente a las representaciones de otro personaje conspicuo, Alejandro Magno: “Tratándose de un episodio como el de la aventura de Alejandro, que se confunde con una marcha

---

\* Trabajo presentado en las VI Jornadas Internacionales de Reflexión Histórica: “Augusto, yo, emperador de Roma. Temas y problemas de la era augustal: ayer y hoy”, organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 26 y 27 de junio de 2014.

y con una vida, es muy difícil salir del relato, del modelo narrativo que nos han impuesto los antiguos historiadores de Alejandro. Más allá de las palabras y su debilidad, ya denunciada desde Platón, ¿se puede llegar a la dureza de las cosas?” (Vidal-Naquet, 1990:50).

Asimismo, el enfoque de tales fuentes remite a los análisis puntuales de la literatura biográfica antigua y a los debates en torno de su identidad y peso específico frente a otros géneros, como el de la historia. Tras el cotejo de los mentados testimonios, resultará oportuno volver sobre la pertinencia de las categorías puestas en juego por los estudios ‘clásicos’ y recientes de la materia en cuestión.

En referencia al discurso de la biografía antigua, aún seguimos discutiendo la famosa tesis de Arnaldo Momigliano (Momigliano, 1993), según la cual los dos géneros, el de la biografía y el de la historia, habrían sido distinguidos de manera implícita ya en el siglo V a.C., mientras que la distinción en cuestión se tornaría explícita durante el período helenístico (Valcárcel Martínez, 2009:19-39). De hecho, frente a un trabajo clásico en la materia, como es el de Friedrich Leo (1901) –con seguidores de la talla de Albrecht Dihle (Dihle, 1956), a mediados del s. XX–, que apunta al entorno aristotélico como núcleo originario del discurso de la biografía, Momigliano sostiene que la misma debe haber surgido contemporáneamente a los primeros textos interesados por la geografía, la genealogía y la historia política. Esto significa que la historia y la biografía se han delimitado mutuamente, ya en el s. V, porque mientras los representantes de la primera aspiran a registrar la verdad y se muestran críticos en relación a sus propias fuentes –siendo Tucídides el exponente más destacado en este ámbito–, la segunda tiene como horizonte el encomio de ciertos personajes conspicuos –registro frente al cual Tucídides manifiesta escasa simpatía. De este modo, el relato de una vida comporta la fusión, más o menos desentrañable, de elementos veraces y ficticios. Y es que el objetivo específico de la biografía y de la autobiografía es, dirá Momigliano, la promoción o la (auto)propaganda, así como la justificación, especialmente en el plano de la acción política.

En todo caso, si bien es cierto que contamos con precaria evidencia para probar adecuadamente tal posición, sí es posible observar una distinción nítidamente explicitada, programática, por parte de los mismos actores históricos, a partir del período augustal. Así, comenzando por el prólogo de Cornelio Nepote a su *Tratado sobre los generales famosos de las naciones extranjeras*, es posible establecer que el mismo autor diferencia su propia obra de la de los historiadores, anticipando incluso que algunos receptores podrán juzgarla como perteneciente a un género menor respecto de esta última, por no comprender las diferencias inherentes a ambos tipos de discursos. En efecto, el contenido de tales diferencias se precisa al comienzo de la vida de Pelópidas, donde Nepote aclara que se ocupará de cuestiones relativas a los individuos, antes que a los pueblos: “No sé cómo relatar sus hechos, porque, si entro en detalles nimios, me temo que pueda dar la sensación de contar no tanto su vida como la historia (de su pueblo); pero, por otra parte, si hago un relato superficial, posiblemente para los que no conocen bien los escritos de los griegos, no va a quedar bien claro cuánto significó la vida de aquel gran hombre”<sup>6</sup>.

Notemos que la diferencia entre ambos registros será luego igualmente subrayada por Plutarco, al comienzo de su vida de Alejandro:

Porque no escribimos historias, sino vidas; ni es en las acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud o el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirven más para pintar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades.

1. La traducción es de Manuel Segura Moreno, Madrid, Gredos, 1985.

En otro pasaje de la vida de Alejandro, por lo demás, Plutarco aporta información adicional acerca de la escritura de vidas:

...igual que los pintores aspiran a captar la semejanza con el modelo en la cara y en la expresión de los ojos, donde se manifiesta el carácter, y no se preocupan en realidad de las demás partes, así también se nos debe permitir a nosotros que penetremos más bien en las señales del alma y que, a través de éstas, configuremos la vida de cada personaje, dejando a otros la grandiosidad de los combates<sup>2</sup>.

2. Alex. I. La traducción es de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 2001.

Y al comienzo del libro dedicado a Pericles, y tras narrar que Augusto había reprendido a ciertos extranjeros que llevaban en brazos a unos cachorros, en lugar de llevar niños, Plutarco sostiene la necesidad de consagrar los esfuerzos a las capacidades naturales de los individuos, en vistas a despertar las ansias de emulación:

Pues lo mismo que al ojo le conviene el color cuyo brillo excita y alimenta la vista, así también hay que dirigir el pensamiento hacia contemplaciones que, con el goce, lo estimulen hacia el bien que le es propio. Éstas se encuentran en las acciones debidas a la virtud, que despiertan en los que las examinan cierto celo y ardiente deseo que los induce a la imitación [...] la virtud con sus hechos nos coloca al punto en situación tal que, según estamos admirando las obras, deseamos imitar a sus autores [...] Decidimos, por tanto, también nosotros emplearnos en la escritura de las *Vidas*...<sup>3</sup>.

3. Per. I. La traducción es de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 2001.

En el tramo anterior, Plutarco pone de manifiesto la condición ejemplar de los escritos biográficos. Efectivamente, la presentación de las acciones del personaje en cuestión, muchas veces irrelevantes desde el punto de vista de la historia, sirven para revelar su carácter. Las resonancias aristotélicas de tal afirmación resultan, pues, insoslayables. Así, en el libro I de la *Ética a Nicómaco* (I, 7), Aristóteles se ocupa del bien último y la consiguiente felicidad del hombre en términos de una actividad del alma, de acuerdo con la virtud más elevada, durante una vida entera, “porque una golondrina no hace verano, ni un solo día, y así tampoco ni un solo día ni un instante bastan para hacer venturoso y feliz”<sup>4</sup>.

4. La traducción es de Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1993.

Por lo demás, en la *Poética*, ahora en relación al discurso de la tragedia, Aristóteles vuelve a hacer hincapié sobre la importancia de la acción como elemento constitutivo de aquella, describiéndola como “el alma de la tragedia” (1450a). Es la acción en la escena, ciertamente, la que pone de manifiesto el carácter del personaje trágico: “Por tanto, no actúan a fin de imitar los caracteres, sino que adquieren los caracteres por añadidura, a causa de las acciones”<sup>5</sup>. Entonces, finalmente, una tragedia bien construida, una tragedia que realiza plenamente su *areté*, es aquella que, como el *Edipo Rey* de Sófocles, conduce a sus espectadores a la *kátharsis* (1453b). Aunque todavía no existe un consenso cabal acerca del alcance preciso de este término que, en principio, debemos traducir por ‘purificación’, en el contexto en cuestión parece aludir a ciertos efectos positivos de la acción mimética sobre la conducta de unos sujetos que se hallan siempre en el marco de la *pólis* (Cf. Iriarte, 1996, 54 y ss.).

5. La traducción es de Eduardo Sinnott, Buenos Aires, Colihue, 2004.

Con esto, volvemos sobre la naturaleza ejemplar de las letras, de acuerdo a lo que observábamos en el texto de Plutarco. Y retomando aquí la mentada tesis de Momiigliano, según la cual la biografía sería más propensa que la historia a crear arquetipos, por su proximidad respecto del encomio, cabe resaltar la célebre cláusula aristotélica, de acuerdo con la cual el registro de la *poiésis* es más filosófico que el de la historia, porque trabaja no con lo puntualmente acaecido, lo estrictamente real, esto es, con los particulares, sino con lo verosímil<sup>6</sup>.

6. *Poética*, 1451b.

La biografía así entendida ha sido identificada como un producto característico de la cultura griega, mientras que la biografía latina trazaría el perfil de sus hombres ilustres a partir de la enumeración de sus acciones de naturaleza pública. Como ha destacado recientemente Tomas Hägg (2012), es precisamente la acumulación de este tipo de acciones que torna finalmente visible el carácter del biografiado. En este sentido, Hägg recuerda el comienzo de la *Vida de Julio Agrícola*, donde Tácito observa que constituía una antigua práctica transmitir a la posteridad *facta moresque* de los hombres célebres. El orden de los términos en este enunciado sería, entonces, clave para comprender las particularidades de la tradición latina. Por lo demás, es posible establecer una filiación entre el modelo latino de la biografía y las *laudationes funebres*, composiciones originalmente orales, pronunciadas en el ámbito familiar.

Poniendo en juego el contraste así delineado entre los paradigmas aludidos, cabe traer a colación aquí escritos pertenecientes a la tradición latina. En primer lugar, las *Res gestae divi Augusti*, de las que se han conservado copias epigráficas, principalmente la bilingüe del *Monumentum Ancyranum*, en la actual Ankara, pero también fragmentos de una copia griega de Apolonia y de una latina de Antioquía. Asimismo, un artículo publicado en 2012 por Peter Thonemann menciona el fragmento de una inscripción griega de Sardis, que se describe como parte de este mismo texto, confirmando una sospecha anterior, de fines de la década de 1920, de William Buckler (Thonemann, 2012). Al texto en cuestión refiere Suetonio en su *Vida de Augusto* (101.4), en términos de un *index rerum a se gestarum*, una relación de sus hechos que el emperador ordenó grabar en tablas de bronce y colocarse delante de su mausoleo. Este *index* ha sido calificado de autobiografía política (Svenbro, 2008) y, en efecto, allí se registran distintos aspectos de la vida pública de Augusto, de acuerdo con un esquema tripartito: entre los puntos I y XIV, se consignan los cargos civiles y honores; entre el XV y el XXIV, gastos realizados en beneficio de la república y el pueblo; entre el XXV y el XXXIII, acciones de Augusto en tanto pacificador y conquistador de pueblos extranjeros. Se ha discutido extensamente<sup>7</sup> acerca del registro del mencionado texto, que en todo caso apela al de las inscripciones funerarias, al de las inscripciones triunfales, al del informe de gestión, aunque su tono propagandístico y justificativo respecto del paradigma político del principado resulta innegable.

7. Gelormini, N. Cf. la introducción a *Augusto, Hechos*, Buenos Aires, Losada, 2010.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta plausible mantener que las *Res Gestae* funcionan como contrapunto del modelo heleno. Es difícil, con todo, sostener la aplicabilidad consistente de aquella matriz bifronte para la biografía griega y romana. De hecho, sobre el mismo Augusto, podemos mencionar aquí el texto que le dedica Suetonio en sus *Vidas de los doce Césares*, que, publicadas en 120-121, constituyen la única obra de este autor que se nos ha conservado de manera prácticamente íntegra –falta sólo el comienzo de la *Vida de Julio César*<sup>8</sup>. Ordenada *per species* y no cronológicamente (9), según observa el mismo Suetonio, la *Vida de Augusto* se concentra tanto en la actividad pública de este personaje como en diferentes aspectos de su intimidad, desde sus hábitos relativos al descanso y la alimentación –señalando en este lugar que no quiere omitir semejante tipo de detalles (76)–, hasta su afición por las letras griegas y romanas (89), su negligencia respecto de las reglas ortográficas (88) y el uso de expresiones características en su correspondencia, poniendo de manifiesto un particular sentido del humor, como cuando se refiere a ciertos deudores, diciendo que “pagarán para las calendas griegas” (87).

8. Rolfe, J. C. Cf. la introducción a su edición en dos volúmenes de las obras de Suetonio, Londres, Loeb, 1914.

Hay que decir, respecto de este escrito, que tampoco parece comprobarse la dualidad introducida por Momigliano entre historia y biografía, siguiendo aquel criterio que demarcaba netamente verdad, para el primer caso, y verosimilitud, para el segundo. De hecho, Suetonio no está preocupado por transmitir una imagen elogiosa de Augusto, no redacta algo asimilable a un encomio, ni proporciona un paradigma para la *mimesis*, así como tampoco está tejiendo una *damnatio memoriae*. No leemos aquí

un discurso unilateral, en la medida en que nuestro autor presenta tanto aspectos positivos como censurables de la figura de Augusto, vicios y virtudes, públicos y privados: la flojera de su dedo índice derecho, que le impedía escribir, si no utilizaba un anillo de cuerno para reforzarlo (80); aquella hora del combate en que se quedó profundamente dormido y sus amigos tuvieron que despertarlo para que diera la señal (16); pero también, el trato respetuoso que prodigó a los hijos de Antonio y Cleopatra –“como si fueran parientes suyos”– y el honor de una sepultura común para ambos, ordenando terminar la tumba que ellos mismos habían comenzado (17).

A los efectos de dar mayor visibilidad a lo apuntado acerca de los rasgos formales y de contenido de los escritos biográficos latinos, ofrecemos a continuación un cuadro donde se comparan una serie de tópicos abordados por las *Res Gestae*, de un lado, y la *Vida de Augusto*, del otro. Mencionamos, en primer lugar, los pasajes alusivos a un conjunto de actuaciones públicas de Augusto, puntualmente en relación con la dimensión institucional romana, a saber, su acceso al consulado, en agosto del año 43 a.C., su desempeño en el marco del triunvirato, entre los años 43 y 33, la recepción del apelativo de ‘Augusto’, en el año 27, y la concomitante y paulatina configuración de un poder unipersonal, además de episodios como las batallas de la guerra de Filipos, hacia finales del año 42 a.C., y el establecimiento de colonias, datos que las *Res Gestae* presentan siempre en clave meritocrática, mientras que Suetonio los caracteriza como las acciones de un sujeto ambicioso, que no duda en apelar al poder de las armas para conseguir lo que se propone, despertando la desaprobación por parte de diferentes sectores:

\* La traducción es de Nicolás Gelormini, Buenos Aires, Losada, 2010.

\*\* La traducción corresponde a Rosa M. Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 1992.

Res gestae divi Augusti *	Suetonio, Vida de Augusto **
<p>I A la edad de diecinueve años reuní por decisión propia y a mis expensas un ejército mediante el que traje libertad a la república oprimida por la dominación de una facción. Por este motivo el Senado me admitió en su orden con decretos honoríficos bajo el consulado de Cayo Pansa y Aulo Hircio, otorgándome el rango consular para la votación, y me dio el mando militar. Para que la república no sufriera ningún daño, ordenó que en calidad de propretor me hiciera cargo de la situación junto con los cónsules. Sin embargo, ese mismo año, como ambos cónsules habían caído en la guerra, el pueblo me eligió cónsul, y también triunviro encargado del ordenamiento de la república.</p>	<p>11 En esta guerra, Hircio pereció en el campo de batalla y poco después Pansa a consecuencias de una herida, y se propagó el rumor de que Augusto los había hecho matar a ambos para quedar él sólo al mando de los ejércitos vencedores, una vez puesto en fuga Antonio y privado el Estado de sus dos cónsules. Lo cierto es que la muerte de Pansa resultó tan sospechosa que su médico Glicón fue encarcelado bajo la acusación de haber aplicado veneno a su herida. Aquilio Nigro añade a esto que a Hircio, el otro cónsul, lo mató el propio Augusto en el fragor de la batalla.</p> <p>26 Recibí magistraturas y honores antes del tiempo legal e incluso algunos de nueva creación y a perpetuidad. Se apoderó del consulado a los diecinueve años, haciendo avanzar con aire de hostilidad a sus legiones contra Roma y enviando mensajeros a reclamarlo para él en nombre del ejército; en vista de que el Senado vacilaba, el centurión Cornelio, jefe de la embajada, echando atrás su manto y mostrando la empuñadura de su espada, no dudó en exclamar en la curia: “Ésta lo hará, si vosotros no lo hacéis”.</p>
<p>II A los que asesinaron a mi padre los desterré tras haber vengado su crimen mediante un proceso legal, y después, cuando iniciaron la guerra contra la república, los vencí en dos combates.</p>	<p>13 Después de firmar una alianza con Antonio y Lépido, terminó también en dos batallas la guerra de Filipos, a pesar de encontrarse débil y enfermo. En la primera de ellas, el enemigo le despojó de su campamento y a duras penas consiguió escapar huyendo hacia el ala comandada por Antonio. Sin embargo, no supo controlar el éxito de la victoria; muy al contrario, envió a Roma la cabeza de Bruto para que la pusieran al pie de la estatua de César y se ensañó con todos los prisioneros de alcurnia, además de ultrajarlos verbalmente; así, en efecto, se dice que a uno de ellos, que le pedía humildemente sepultura, le respondió que ésa sería pronto competencia de las aves [...] Por este motivo, los demás prisioneros, cuando se les hizo comparecer cargados de cadenas saludaron respetuosamente a Antonio llamándolo <i>imperator</i>, mientras que a Augusto lo insultaron públicamente lanzándole las más horribles injurias.</p>

<p>VII Fui triunviro encargado del ordenamiento de la república diez años seguidos.</p>	<p>27 Durante diez años dirigió el triunvirato creado para reorganizar la república; en este cargo, si bien es cierto que durante algún tiempo se opuso a sus colegas para que no se abriera ninguna proscripción, cuando ésta dio comienzo, la puso en práctica con más saña que los otros dos [...] él sólo puso todo su empeño en que no se perdonara a nadie [...] En este mismo cargo de triunviro provocó el rencor con muchas de sus actuaciones.</p>
<p>XXVIII Establecí colonias de veteranos en África, Sicilia, Macedonia, ambas Hispanias, Acaya, Asia, Siria, Galia Narbonense y Pisidia. Por su parte, Italia tiene veintiocho colonias establecidas a iniciativa mía, y que ya en mis tiempos fueron muy prósperas y populosas.</p>	<p>13,3 Cuando, después de la victoria, se hizo la repartición de funciones y Antonio recibió la de organizar el Oriente y Augusto la de volver a traer a los veteranos a Italia y establecerlos en tierras municipales, no obtuvo el reconocimiento ni de los veteranos ni de los dueños del suelo, pues los unos se quejaban de ser expulsados y los otros de que no se les trataba como ellos esperaban con arreglo a sus méritos.</p>
<p>XXXIV En mis consulados sexto y séptimo, después de acabar con las guerras civiles, tras obtener el poder absoluto por consenso general, desplacé los asuntos públicos de mi autoridad al arbitrio del Senado y del pueblo romano. En recompensa a este mérito mío, por decreto del Senado fui llamado Augusto [...] A partir de ese momento superé a todos en influencia; sin embargo, no tuve mayor autoridad que los otros que incluso yo tuve por colegas en la magistratura.</p>	<p>7.2 ...recibió el sobrenombre de Augusto, siguiendo el parecer de Munacio Planco. Mientras algunos opinaban, en efecto, que debía llamársele Rómulo, como fundador él también de la ciudad, prevaleció la propuesta de que se le llamara mejor Augusto, con un sobrenombre nuevo y además más ilustre, porque también se denominan augustos los lugares religiosos y en los que se hace alguna consagración después de haber tomado los augurios...</p> <p>28 En dos ocasiones pensó en restablecer la república: la primera, inmediatamente después de haber aplastado a Antonio, pues recordaba que con bastante frecuencia aquél le había acusado de ser en cierto modo el causante de que no se restableciera; y la segunda, en el hastío de una larga enfermedad, cuando hizo incluso venir a su casa a los magistrados y a los senadores y les entregó una estadística del imperio. Pero reflexionando, por una parte, en el peligro que corría volviendo a la vida privada y, por otra, en que sería una temeridad dejar la república al arbitrio de varias personas, continuó reteniéndola, sin que se pueda saber si fue mejor el resultado o la intención.</p>

En el mismo plano del ejercicio de las funciones públicas, observamos que otra serie de testimonios evidencian, por el contrario, la convergencia entre ambas fuentes, en lo que respecta al rechazo por parte del soberano de la dictadura que se le ofreció, en el año 22, así como a la negativa a arrebatar el cargo de pontífice máximo a Lépido, quien murió en el 12 a.C., y, finalmente, a la imagen de Augusto como artífice de la paz, encarnada en la clausura del templo de Jano Quirino. Así, estos tramos textuales manifiestan la posición equilibrada de Suetonio en la materia, quien no busca, como decíamos anteriormente, proferir un discurso unilateral, antes bien, ponderar los diferentes guiños y acciones del actor histórico estudiado.

Res gestae divi Augusti	Suetonio, Vida de Augusto
<p>V La dictadura, que me ofrecieron tanto en mi ausencia como en mi presencia el pueblo y el Senado bajo el consulado de Marco Marcelo y Lucio Arruncio, no la acepté.</p>	<p>52 En vista de que el pueblo le ofrecía con gran insistencia la dictadura, se postró de rodillas, dejó caer la toga de sus hombros, y, con el pecho desnudo, le rogó que no se la impusieran.</p>
<p>VII ...fui pontífice máximo, augur, miembro del colegio de los quince encargados de los sacrificios, del colegio de los siete encargados de los banquetes, hermano arval, camarada ticio, fecial.</p>	<p>31 Cuando por fin asumió, a la muerte de Lépido, el pontificado máximo, que nunca había pensado arrebatarle mientras vivía, hizo reunir de todas partes todos los libros proféticos, griegos y latinos, de autores desconocidos o poco dignos de crédito que se encontraban en circulación, más de dos mil, y los mandó quemar, conservando únicamente los Sibilinos, e incluso éstos después de haber hecho una selección</p>
<p>V La dictadura, que me ofrecieron tanto en mi ausencia como en mi presencia el pueblo y el Senado bajo el consulado de Marco Marcelo y Lucio Arruncio, no la acepté.</p>	<p>52 En vista de que el pueblo le ofrecía con gran insistencia la dictadura, se postró de rodillas, dejó caer la toga de sus hombros, y, con el pecho desnudo, le rogó que no se la impusieran.</p>



<p>XIII En cuanto al templo de Jano Quirino, que nuestros mayores quisieron estuviera cerrado cuando en todo el imperio del pueblo romano, en tierra y en mar, las victorias hubiesen engendrado la paz, mientras que la tradición dice que antes de mi nacimiento fue cerrado en total dos veces desde la fundación de la ciudad, el Senado, siendo yo su príncipe, dispuso tres veces que fuera cerrado.</p>	<p>22 El templo de Jano Quirino había sido cerrado sólo dos veces antes de su época desde la fundación de Roma; en un espacio de tiempo mucho menor, Augusto lo cerró en tres ocasiones, conseguida la paz por tierra y por mar.</p>
--	--

Por lo demás, contamos con las notas de Suetonio sobre la vida privada de Augusto, particularmente interesantes porque hacen un fuerte contraste con lo que afirman las *Res Gestae*, para el ámbito público. Estas notas refieren, entre otros temas, a la repercusión pública de ciertas conductas escandalosas de Augusto, mientras que, en las *Res Gestae*, leemos que éste se había preocupado especialmente por revitalizar el *mos maiorum*, en tanto acervo de modelos probos para la ciudadanía. Asimismo, Suetonio sondea las motivaciones personales del soberano, no precisamente laudables, para el sustento de la celebración de juegos, que las *Res Gestae* presentan en términos ‘descarnados’.

Res gestae divi Augusti	Suetonio, Vida de Augusto
<p>VIII Con el dictado de las nuevas leyes que yo impulsé reintroduje muchos ejemplos de los mayores que se habían perdido en nuestra época, y yo mismo en muchas cosas dejé para la posteridad ejemplos dignos de admiración.</p>	<p>34 Corrigió las leyes y promulgó algunas de nuevo, como la suntuaria y las leyes sobre los adulterios, la castidad, el soborno y el matrimonio de los distintos órdenes sociales. En esta última introdujo enmiendas bastante más severas que en las demás y, a causa del violento rechazo que provocó, no pudo ponerla en vigor sino después de haber suprimido o atenuado parte de las sanciones...</p> <p>31.5 Rindió un honor semejante al de los dioses inmortales a la memoria de los generales que habían hecho tan grande el poder del pueblo romano a partir de su insignificancia primitiva [...] en los dos pórticos de su Foro levantó estatuas en las que figuraban todos ellos con las insignias triunfales, declarando en un mismo edicto que había ideado esto para que tanto él mismo, mientras viviese, como los príncipes de las siguientes generaciones fueran juzgados por sus conciudadanos con arreglo a la pauta establecida por aquéllos, tomándola como modelo.</p> <p>69 Ni siquiera sus amigos niegan que cometió adulterios, pero los justifican diciendo que los practicó ciertamente no por pasión, sino por política, para informarse más fácilmente de los planes de sus adversarios por medio de sus mujeres.</p> <p>71... de los placeres, en cambio, nunca supo desprenderse, e incluso más tarde, según dicen, le cogió una gran afición a desflorar doncellas, que hasta su mujer le buscaba por todas partes. En cuanto a su fama de jugador, no la temió en absoluto, y jugó sin disimulo y a las claras, para divertirse, incluso en su vejez, y no sólo en el mes de diciembre, sino también en los otros meses, tanto los días de fiesta como los laborales. Sobre ello no existe la menor duda.</p>
<p>XXXV. 4 Es incalculable el gasto realizado en espectáculos escénicos, en combates de gladiadores, en atletas, en espectáculos de caza, en combates navales...</p>	<p>45 ...por su afición a los mismos y por el placer que nunca ocultó que le producían; antes bien, lo confesó a menudo con total franqueza. Y así, ofrecía a sus propias expensas, incluso en las exhibiciones y juegos dados por otros, pequeñas coronas y recompensas tan frecuentes como espléndidas, y nunca asistió a un certamen griego sin honrar a cada uno de los competidores según su mérito. El espectáculo que seguía con mayor interés era, no obstante, el de los púgiles, y, sobre todo, latinos...</p>

El cotejo de ambas fuentes nos permite esbozar unas observaciones finales. El texto de Suetonio reviste primordial interés, entonces, dado que desafía lo que podríamos calificar como ‘rigidez hermenéutica’ de ciertas propuestas difundidas al respecto. De hecho, su trabajo escapa a los dualismos desde los que se suele enfocar la literatura

biográfica grecorromana. Al más reciente, que enfrenta los esquemas narrativos que apuntan a las acciones personales, a partir de las cuales debería emerger el carácter del biografiado –esquema griego–, al catálogo de las actuaciones públicas del biografiado –esquema latino–: la *Vida de Augusto* combina, pues, informaciones de carácter público y privado, de mayor o menor envergadura, explicitando ocasionalmente su íntima trabazón, como en el caso del mentado gasto destinado a los juegos, en razón de la propia afición del emperador hacia los mismos. Pero también escapa al planteo dualista ya clásico, que opone la verdad a la verosimilitud, como dos objetivos diferenciados y exclusivos de la historia y la biografía, respectivamente.

Ciertamente, si bien es notorio que Suetonio tiende a pasar por alto eventos históricos de peso, como afirma Hägg (*Op. cit.*, 220-221), el tratamiento crítico que presenta de ciertas coyunturas de la vida pública de Augusto, como las anomalías observables en la conformación de un poder de tipo personal o la puesta en práctica de medios cuestionables para paliar las crisis civiles, marca una proximidad entre su trabajo en el campo de la biografía y el de Tácito, su contemporáneo, en el campo de la historia. Efectivamente, aunque parece establecido que Tácito no puede contarse entre las fuentes de Suetonio (André, 2005: 175-181), la imagen de la figura augustal proporcionada por *Anales* I, 10 resalta el mismo apego respecto de un poder unipersonal, construido y mantenido, a menudo, mediante el recurso a la violencia, en palmaria sintonía con la presentación suetoniana: “Luego, cuando por un decreto del senado, usurpó los honores y los derechos de pretor, estando ya muertos Hircio y Pansa (bien los hubiera liquidado el enemigo, o bien a Pansa un veneno derramado en su herida y a Hircio sus propios soldados y el mismo César como instigador de la traición), se había adueñado de los ejércitos de ambos. Había conseguido por la fuerza el consulado a pesar de la oposición del senado y había vuelto contra el Estado las armas que tomara contra Antonio...”<sup>9</sup>.

9. La traducción corresponde a Crescente López de Juan, Madrid, Alianza, 1993.

Finalmente, teniendo en cuenta la consideración de los mencionados aspectos poco elogiosos de la *Vida de Augusto*, así como la evaluación de la calidad de las informaciones que recoge, según hemos visto respecto de los rumores que circulaban acerca de las muertes dudosas de Hircio y Pansa, se ha presentado a Suetonio como un escritor crítico y autónomo, desplegando una voluntad de objetividad y exigente en relación a los receptores, en la medida en que les demanda no sólo reponer numerosas situaciones contextuales, sino también arribar a conclusiones propias a partir de los materiales proporcionados, como han señalado Rolfe y Hägg.

Si bien disponemos de una magra información sobre la vida de nuestro escritor, es relevante en este sentido el dato acerca de sus ocupaciones: su falta de compromiso directo y activo en la política, así como sus labores burocráticas en archivos y bibliotecas, y su cargo de secretario del emperador Adriano, en la medida en que tal cargo le ha brindado, sin duda, acceso a una documentación de primer orden. Asimismo, el conjunto de su amplia y erudita producción intelectual tiene que haberle exigido la frecuentación de una lista larga de fuentes, en la que hay que inscribir a Varrón, Fenestela, Santra, Nepote, Higino, Asconi, Plinio el Viejo (André, 2005: 173-185). Su afición por el trabajo de archivo, por lo demás, se ha querido ver plasmada en el hecho de que este autor se detiene especialmente en los acontecimientos del pasado, antes que en los de su tiempo presente (Rolfe, XVIII). En todo caso, resulta elocuente respecto de su gusto por el detalle y la clasificación el que Plinio lo tildara de *scholasticus* y, más tarde, Suidas lo llamara *grammaticus*<sup>10</sup>.

10. Véase la introducción de Mariano Bassols de Climent a su edición de los libros I-II de las *Vidas de los doce Césares*, Madrid, CSIC, 2007.

Por fin, la discrepancia entre el Augusto de Suetonio y el que asoma a través de la letra de las *Res Gestae* nos reconduce a la mencionada inquietud de Vidal-Naquet en torno a la “dureza de las cosas”. Por cierto, aquí también se trata de una “marcha” y de una “vida”, y si aceptamos que, como sostiene este intelectual francés, “elegir



entre lo «real» y el mundo de las «representaciones» no siempre es cosa fácil» (49), debemos apreciar en Suetonio la ponderación de cada parcela de información, en vistas del diseño de su propio perfil augustal. Nada más ajeno, en nuestra opinión, a aquel Suetonio que Martin Schanz imaginaba trabajando con las manos, antes que con los hilos sutiles del pensamiento (Schanz, Hosius, 1959).

*Fecha de recepción: junio 2014. Fecha de aceptación: junio 2014.*

## Bibliografía

---

### Fuentes

- » Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Gredos, 1993.
- » Aristóteles, *Poética*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- » Augusto, *Hechos*, Buenos Aires, Losada, 2010.
- » Cornelio Nepote, *Vidas*, Madrid, Gredos, 1985.
- » Plutarco, *Vidas Paralelas*, Madrid, Edaf, 1994.
- » Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, Madrid, Gredos, 1992.
- » Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, libros I-II, Madrid, CSIC, 2007.
- » Suetonio, *Lives of the Caesars*, Londres, Loeb, 1914.
- » Tácito, *Anales*, Madrid, Alianza, 1993.
- » Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, México, UNAM, 1987.
- » VVAA, *Biografías literarias latinas*, Madrid, Gredos, 1985.

### Comentarios, ensayos, artículos

- » André, J. M., Hus, A. (2005). *La historia en Roma*. Madrid, Siglo XXI.
- » Cizek, E. (1993). “À propos de quelques Vies des Césars de Suétone” en: *Vita Latina* 132, 27-32.
- » Cox, P. (1983). *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man*. Berkeley, University of California Press.
- » Dihle, A. (1956). *Studien zur griechischen Biographie*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- » Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México, Universidad Iberoamericana.
- » Iriarte, A. (1996). *Democracia y tragedia: la era de Pericles*. Madrid, Akal.
- » Hägg, T. (2012). *The art of biography in Antiquity*. New York, Cambridge University Press.
- » Leo, F. (1901). *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*. Leipzig, Teubner.
- » Lesky, A. (2001 [1958]). *La tragedia griega*. Barcelona, Acantilado.
- » Momigliano, A. (1997 [1947]). *Ensayos de historiografía antigua y moderna*. México, FCE.
- » Momigliano, A. (1993 [1971]). *The Development of Greek Biography*. Cambridge, Harvard University Press.
- » Sánchez Salor, E. (2006). “El género de los *De viris illustribus* de Jerónimo a Ildelfonso de Toledo, su finalidad, en *Talia dixit* 1.

- » Schanz, M., Hosius, K. (1959). *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian*, Munich.
- » Schwob, M. (2009). *Vidas imaginarias*, Buenos Aires, Losada.
- » Sonnabend, H. (2002). *Geschichte der antiken Biographie von Isokrates bis zur Historia Augusta*, Stuttgart; Weimar, Metzler.
- » Svenbro, A. (2008). “Le traducteur dans le marbre: le cas de la traduction grecque des *Res gestae divi Augusti*”, en el coloquio *Les traces du traducteur*, INALCO, 10-12 de abril.
- » Thonemann, P. (2012). “A copy of Augustus’ *Res Gestae* at Sardis”, en *Zeitschrift für Alte Geschichte*, Franz Steiner Verlag.
- » Valcárcel Martínez, V. (ed.) (2009). *Las biografías griega y latina como género literario*, Universidad del País Vasco.
- » Vidal-Naquet, P. (1990). *Ensayos de historiografía*, Madrid, Alianza.
- » AAVV (1990). *La historiografía griega*, Barcelona, Anthropos.
- » AAVV (2012). *Vidas de artistas y otras narrativas biográficas*, Barcelona, Universitat de Barcelona.